



SALUDO

Agur jaunak:

Después de más de cuatro años desde la aparición del último número de PYRENAICA, hoy con íntima alegría y reposada esperanza os entregamos este primer número que inicia una tercera serie de la azarosa vida de este Boletín de Montañismo Vasco-Navarro, que como un buitre de nuestras montañas reinicia su vuelo, que nosotros queremos sea largo y sereno, y que con él eluda los obstáculos con elegante golpe de ala que le valga para remontarse más alto y, desde allí, vea las pequeñeces de los hombres y sólo estime lo grande, lo bello, lo maravilloso de nuestro País, la montaña en general, motivo de nuestras aficiones, lazos de nuestra fraternidad.

PYRENAICA son los anales de la historia del montañismo vasco-navarro, que recoge desde hace diez lustros los pormenores de la vida de nuestro montañismo desde las diversas organizaciones en común, y los itinerarios de las montañas más modestas de la región hasta las

proezas en las cordilleras más importantes del mundo. Justamente hoy, y en cumplimiento de su misión, queremos registrar un hecho sobresaliente de nuestro montañismo, con una breve crónica de la expedición vasco-navarra a los Andes peruanos. Hecho que no podíamos omitir en nuestros anales.

Hoy, ante la realidad de nuestro montañismo, el auge de la afición entre la juventud y ese ir a más, que vemos aflorar en todas las Sociedades, organizando excursiones a cumbres más altas y más difíciles, tenemos que felicitarnos, por tan espléndidas realizaciones. Pero que no sirva este congratularnos, para quedarnos en el lugar en que estamos, sino que este estado de cosas nos sirva de acicate, sobre todo a los que hemos recibido cargos directivos para procurar hacer mejor las cosas, valiéndonos de las experiencias de cuantos nos precedieron y llevar a nuestra afición a ocupar el puesto que por derecho propio le pertenece, uno de los primeros en nuestro País.

Al aceptar mi cargo, en Pamplona, prometí hacerlo con todo mi leal saber y entender e hice el ofrecimiento total de mi persona, para esta plena dedicación actual. Y, quiero cumplir la promesa hecha. Soy consciente de que la Federación ha de ser para hermanarnos y coordinar los distintos clubs y las distintas especialidades del deporte de la montaña. Que todos tengan su parte correspondiente, dejando los personalismos al margen de los intereses comunes que nos han de unir a todos en la gran familia montañera. Haciéndonos cargo en todo momento que debemos saber distinguir entre el por quién y el por qué: que no vamos a por el quién, sino a por el qué.

Esta cláusula la tendré siempre bien presente en mis actuaciones. Y estaré presto para que todo aquel que me solicite, al lado de todas las Sociedades, a todos procuraré atender sin privilegios exclusivistas; pidiéndooos, a la vez, comprensión para mis posibles omisiones y errores, que no los quisiera tener, pero que como todo humano los tendré, y en un clima de confianza mutua y total, anhelo alcanzar nuestro objetivo el montañismo Vasco-Navarro, su pujanza y fortaleza.

No quiero terminar, sin dedicar un recuerdo a mis antecesores en el cargo, Sopena, Otegui y Zala, trabajadores entusiastas y voluntarios que tuvieron que superar innumerables dificultades, y que con generosidad y altruismo contribuyeron a la afición que hoy recogemos; para ellos nuestro mejor recuerdo y el cariñoso saludo de los que no les olvidamos, al comenzar esta nueva etapa de la Federación, que con la ayuda de todos esperamos llevar a buen y feliz término.

Vuestro amigo, el presidente.